



Entrevista

Manuel Elkin *Patarroyo*

“Yo siempre tuve desde chico un proyecto de vida:
ser científico y desde los nueve años
quería ser un investigador para hacer vacunas”

Por: Ginette Rocío Moreno Cañas / ginette.moreno@upb.edu.co
Divulgación Científica- Universidad Pontificia Bolivariana, Seccional Bucaramanga
Colaboración: Fidel Eduardo Sánchez Rincón
Fotos: Cortesía Seccional Bucaramanga



Científico colombiano
de reconocimiento mundial,
creador de la vacuna contra
la malaria, conversó en exclusiva
con Universitas Científica,
en su reciente visita
a la Universidad Pontificia
Bolivariana,
Seccional Bucaramanga.

"Colombia debe adquirir conciencia de ciencia".

Proveniente de un hogar de 11 hijos, con valores que le permitieron formarse como el hombre que es. Cree con profunda fe en la capacidad intelectual y el talento de los colombianos.

¿Un olor y un sabor que le recuerden la infancia?

Olores, curiosamente, a "Gabo" le gusta el de la Guayaba, a mí me gusta el del mango, porque de pequeño, cuando vivía en el pueblito, llamado Ataco, había unos mangos grandísimos alrededor de la plaza y yo los bajaba a piedra, para podérmelos comer. Es un sabor que me fascina, lo mismo que el del icaco, yo me los robaba en las casas de enseguida, esos son los sabores que me matan.

¿Un profesor que le haya marcado su vida?

Pienso que las personas que más influyeron en mi vida fueron mis padres, yo no diría que profesores, sino maestros. Maestros de vida que me enseñaron principios, valores y actitudes. Conocimientos es otra cosa, tuve varios, entre ellos Ronald Mackenzie, que cuando yo tenía 19 años me enganchó en la Fundación Rockefeller, y luego me mandó a Nueva York a la Universidad Rockefeller, donde me conocí con dos Premios Nobel: Henry Kunkel, que era el papá de la inmunología contemporánea y Bruce Merrifield. Los dos influyeron enormemente en mi vida.



El talento está igualmente distribuido en todas partes del mundo.

¿En qué colegio estudió?

Yo estudié en una escuela pública en Ataco, un pueblito pequeñito que no tenía colegios, tenía hasta quinto de primaria. Fui bastante desaplicado, hasta tercero de primaria, yo no recuerdo haber ido a la escuela, pero sí me acuerdo de mi madre que me enseñaba los números, a leer y a escribir. Yo me lo pasaba con mis amiguitos, recorriendo el pueblo, montando en burro, nadando en las quebraditas, robando o tumbando mangos, en eso me la pasaba y realmente ahí fue donde pasé parte de la primaria.

Luego, al irnos para Girardot por cuestiones de la violencia, entré a estudiar en el colegio departamental Atanasio Girardot y por una cuestión de autosuficiencia de la gente joven, en el último año que era sexto bachillerato o sea 11, se me ocurrió pedir que echaran al Rector. Eso no se lo recomiendo a ninguno, porque el echado fui yo. Me tocó ir a terminar en el único colegio que me recibió, que se llama el José Max León.

¿Cómo ve usted a los investigadores colombianos?

Tengo que decir que me duele mucho la situación de todos nosotros. No hemos tenido una política coherente, una política de Estado y por la misma razón se nos mira despectivamente. Pero tampoco hemos tenido la dignidad suficiente para hacernos sentir. Es decir, nosotros somos los gestores, los creadores del conocimiento y debe respetársenos. Déjeme digo una cosa tan sencilla, con todo el respeto que se merecen, se hacen sentir los paperos, se hacen sentir los camioneros, pero nosotros, que somos dizque la intelectualidad, la élite, trapean con nosotros. También ha faltado de parte nuestra, una especie de dignidad para reafirmarnos y decir: respétennos. Dénos por derecho lo que nos corresponde, no limosna, sino lo que nos corresponde. Hagámoslo. Desafortunadamente no lo hemos hecho.



**Deberíamos tener hoy
en día 25 mil doctores,
vamos en 3.800.
Deberíamos tener
64 institutos de investigación.**

**Hablado de Estado, de políticas
¿cómo ve a Colciencias?**

¿Qué? ¿Qué? ¿Cómo veo qué? Ya le respondí.



**¿Ve posible que Colombia tenga un Premio Nobel
en el área de ciencias?**

Hay gente afuera que es muy buena y podría llegar a serlo. Adentro hay una dificultad muy grande. Al no haber un soporte, un apoyo, es muy probable que los individuos no alcancemos ese objetivo.

**Hablemos de los niños, de la nueva generación.
¿Cómo interesar a esa nueva generación
en la ciencia y la tecnología?**

Pienso que es muy difícil, pero tal vez eso es lo que hace más bonito el reto. Porque mientras más difícil, mayor el esfuerzo y hay una cosa que yo siempre he creído, y es que el talento está igualmente distribuido en todas partes del mundo: talento para las letras, para las artes, para las ciencias, para el deporte, para la literatura, etc. Lo que hay es que proporcionar las condiciones para que se desarrolle. Yo tengo una profunda fe en la capacidad intelectual y el talento de nosotros los colombianos, pero enorme. Pero también veo, entre otras cosas, que no habiendo las circunstancias apropiadas para el desarrollo de esos talentos va a haber mucho desperdicio de ellos, y es lo que me preocupa, sinceramente.



**En 1993 usted hizo parte de la Comisión de Sabios.
Allí escribieron un documento en el que hablaban
del futuro de Colombia. ¿Usted ve ese país hoy?**

No, qué va. Es de las frustraciones grandes que he tenido en mi vida, que gente talentosa, capaz, como Gabo, Rodolfo Llinás, Angelita Restrepo, Eduardo Posada, mi persona y otros, dedicamos tiempo, casi dos años y no se hizo nada, la verdad es que nada. Deberíamos tener hoy en día 25 mil doctores, vamos en 3.800, deberíamos tener 64 institutos de investigación superiores al mío, los últimos, los cuatro que hubo, ahora están agonizando, incluyendo el mío. No hubo política para resolver y adoptar eso.



“Quiero agradecer a la Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga por esta cordial invitación de venir y departir con todos ustedes. A las directivas muy en particular y sobre todo al personal académico, a los estudiantes que han hecho maravillosa mi estadía acá”.

Recomiéndenos un libro para investigadores, otro para la vida y uno sobre su área de experticia.
 Sobre microbiología y medicina hay dos: el de Jean Watson y otro que se llama Cazadores de microbios. Para la vida, escuchar a los padres, realmente el mejor libro que existe para uno son los padres, sin lugar a duda. Sobre mi área de trabajo, nos toca ir escribiéndolo poco a poco y es lo que le recomendaría a todo el mundo, vayan escribiendo su propio libro, que es lo fundamental. Sigamos sus sueños y luchemos por ellos, todos los días y trabajemos sin perder la alegría y si usted lucha por el bienestar de sus semejantes, el éxito está a la vuelta de la esquina, háganlo.

Escanea
 el código QR
 para ver más de
 la entrevista

